



la niebla
la niebla

Los verdes
Los verdes

Que no siento envidia de la niebla porque la verdadera soy yo mismo .

Dime si hay niebla y te diré si hay monte, dime si hay monte y te diré si hay niebla. Los vientos alisios del nordeste hacen posible que el monteverde se desarrolle a partir de seiscientos metros en la vertiente norte hasta el Alto de Garajonay al transportar en su seno masas de aire fresco que llegan a condensarse haciendo niebla. Cuando las nieblas atraviesan los bosques van dejando gotas entre la maraña de vegetación y saciando así parte de la sed de la isla. Mar de nubes, cascadas de nieblas, brumas... Agua... Para la sed de una isla no sirve cualquier agua.

Existen cien tonos de verde conocidos en el mundo y todos puedes verlos en La Gomera (y quizás más): ¿por qué no pruebas? Helechos, musgos, loros, aceviños, hayas, cañas, palmas, papas, aguacates, viñas, juncos... Caqui, turquesa, verde agua, verde azulado, verde botella, verde pasto, glauco... Hasta en los lugares más secos de pronto aparece algo verde: allá una tabaiba o un cardón, allí un balo. Busca tu verde, ponle tu nombre, y aún así, mañana será otro.

Que no le quiten las verdes esperanzas .



FOTOGRAFIA JOSÉ MIGUEL TRUJILLO

barrancos

barrancos

**Hay barrancos
que te hablan
y que la mano te tienden .**

Desde el principio, las lluvias fueron quitándole parte de su cuerpo a la isla, hiriéndola, socavándola, dejándole cicatrices enormes que ahora llamamos barrancos. Pero nunca las pérdidas dieron tanto: la isla no sería sin estos barrancos, no habría paredones, ni silbo, ni caseríos trepando, ni portillos, ni molinos de agua, ni siquiera arena de playa, sólo acantilados. ¡Los barrancos! De vez en cuando, las lluvias los llenan y ellos bajan sacudiéndose de aguas que tronan, y golpean turbios, pardos, cargando pequeñas partes de la isla. ¡Los barrancos!



FOTOGRAFIA JOSÉ MIGUEL TRUJILLO

**Nacen y mueren de pie ,
admiran y no preguntan .**

Las palmas van queriendo pintar cualquier paisaje al que miremos, están aquí y allá rellenando y definiendo los paisajes gomeros, abanando como si quisieran saludar o decir adiós. La palma estuvo aquí mucho antes de que hombres y mujeres pisaran por primera vez estas orillas, y oyó el primer silbo y sintió el primer corte que le dieron en busca de su savia para hacerla miel. Y sintió también cómo le cortaron las pencas para dar de comer a los animales, para ser trenzada y hacer cestas y esteras, para barrer los suelos de los hogares...

palmerales

cielo

la luz



La tarde estaba sentada...

Amanecer en Contadero (el Teide, los rosas, los azules), medio día en San Sebastián (las calles en silencio, el calor y color de las casas, las sombras de los laureles de Indias), atardecer en Taguluche (los rojos, el mar, a lo mejor ves san Borondón, los violetas), la noche en Chipude (mira las estrellas, no las cuentas). Haz eso varias veces y en otros puntos. Pero no intentes definir el cielo.

Con la sonrisa al hombro...

Ir del verano al otoño, del bañador al chubasquero, de las gafas de sol a las luces antiniebla, del plátano a la pera, de la arena a la hojarasca, del agua de mar al arroyo del Cedro, de las cholas a las botas...
Clima suave sin apenas contrastes estacionales en el año, mil contrastes de tiempo en distancias cortas, clima y tiempo que han ayudado a modelar una infinidad de paisajes.



microuniversos

clima



los antiguos

...el timón nunca roto que dio rumbo a nuestros pasos

Huellas en el territorio. No vestigios, ni restos. Tan sólo huellas que la arqueología interpreta y recompone para oír las pisadas, sentir la presencia y ver en pie a nuestros antepasados, los antiguos Gomeros. De sus dioses y sus ritos, en los altares que se alinean en lomas y se erigen en montañas y roques; en las cuevas de enterramiento y leyendas de las estirpes de grandes adivinos. De su morada, en circulares cabañas y cuevas de habitación. De sus hábitos, en grandes concheros; en la tradición pastoril; en las canteras... de sus orígenes, en los grabados rupestres: rayas, gente, montañas, letras, más letras, palabras, ideas... De su pervivencia, en documentos escritos; en la oralidad cultural...
En nosotros.





Como la historia de los cuentos

...Cientos de años después, cuando nuevos aventureros procedentes de guerras de conquista comenzaron a recalar por las costas de La Gomera, los antiguos isleños los miraron con asombro pero pactaron con ellos.

Y aquellos fueron lentamente asentándose en el suelo que creían mejor para los nuevos cultivos que trajeron. Y se apropiaron de la tierra y fueron cercándola. Pero abusaron de sus hermanos isleños y por ello recibieron castigo. Y vinieron más europeos armados, y su venganza fue aún mayor.

La Isla vivió la tragedia y el temor perduró por mucho tiempo. Así fue que una sola persona se hizo dueña de La Isla: el señor.

Lentamente fueron llegando a la isla gentes de muchos lugares, y poco a poco se hicieron también isleños. En La Gomera, y sobre todo en torno a su muelle principal, en la villa de San Sebastián, se asentaron portugueses, normandos, andaluces, guanches, gallegos, extremeños, majoreros, castellanos, africanos... América era una palabra que se oía por primera vez en la Isla, y que nunca se olvidaría. Algunos iban y venían, otros pasaron una sola vez por aquí, otros dejaron hijos y marcharon para ya nunca volver y otros rozaron, roturaron y se quedaron...

crisol
crisol de culturas

crisol



FOTOGRAFÍA JOSÉ MIGUEL TRUJILLO



FOTOGRAFÍA VIRGINIA HERNÁNDEZ

Pasó el tiempo, y ya era difícil diferenciar entre lo antiguo y lo nuevo. Durante años este enorme crisol dio lugar a una cultura campesina en cuyo poso se mantuvo por tiempo las huellas antiguas, las cosas nuevas dejaron rápidamente de ser extrañas: la podona, unas vacas, un pozo, las casas de planta cuadrada, las ventanas de vidrio, una rueda, la teja árabe... Desde lugares remotos llegó la papa. También el millo. El gusto también cambió.

Y vinieron piratas, más mercancías, se acabó el señorío... Los caminos bullían con el trasiego de gentes, peras, ñames, tunos baifos... y se abrieron las salazones y factorías de pescado, y se amarraron los tomates. Se sorribaron tierras para las plataneras y se abrió Cuba y después Venezuela y Tenerife. Llegaron los Ferrys, el ir y venir. El turismo, la construcción... Y pese a todo, y con todo, se sigue caminando, buscando futuro, construyendo la historia, viviendo.

de culturas